



VI Exaltación del Judío

Pregón de la
VI Exaltación del Judío
de Baena
y nombramiento del Cofrade Ejemplar
de la Semana Santa 2007

Baena, 11 de marzo de 2007

PROMUEVE

PRIMERA CUADRILLA DE JUDÍOS DE LA COLA NEGRA

COLABORAN

Excmo. Ayuntamiento de Baena

Agrupación de Cofradías de la Semana Santa de Baena

Dep. Legal: CO-449/2002

Imprime: Gráficas Cañete, S.L.
Pol. Ind. Avda. de Alemania, 7 (Ctra. Fuentidueña)
Telf./Fax: 957 67 09 66 – 14850 Baena (Córdoba)
E-mail: graficascanete@graficascanete.es

ÍNDICE

SALUDO DEL PRESIDENTE.....	7
PREGÓN DE LA VI EXALTACIÓN DEL JUDÍO.....	9
NOMBRAMIENTO COFRADE EJEMPLAR.....	31

Saludo del Presidente

Fieles al reto que nos marcamos en el año 2002 de celebrar durante la Cuaresma un acto que reivindicara la tradición y la historia de Baena, la Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de la Cola Negra se vuelve a encontrar con todos los baenenses en la VI Exaltación del Judío y Nombramiento del Cofrade Ejemplar. Como venimos diciendo desde aquella primera exaltación, este acto viene a resaltar a una de las figuras identificativas de la Cuaresma andaluza. El judío, con la riqueza de sus dos colas, negra y blanca, blanca y negra, se ha convertido en un personaje que pregona, por sí solo, nuestra Semana Santa.

Un año más quiero agradecer a la autora del cartel, Eva del Valle, su magnífica pintura que se ha encargado de presentar durante las últimas semanas el acto que hoy nos reúne en el Teatro Liceo. Muchas gracias, Eva, por haber asumido esta petición que te hicimos con tal entusiasmo. No menor es nuestra gratitud a Pablo Pérez Jorge por haberse abierto con tanta sinceridad en el pregón que ha realizado, donde hemos conocido la tradición del judío en una familia en la que arraigó este personaje hace ya muchas décadas.

Por último, sólo me queda felicitar a Alfredo Osuna Urbano, Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de 2007, en el que hemos querido ver a una persona que durante más de cuarenta años de existencia cofrade se volcó con cada una de las iniciativas en las que participó.

Muchas gracias a todos, a las empresas que nos han ayudado en el patrocinio de esta sexta exaltación y al Ayuntamiento de Baena por cedernos, un año más, este magnífico escenario del Teatro Liceo.

Emilio Moraga Trujillo

Pregón de la VI Exaltación del Judío

Sentimiento Judío

PABLO PÉREZ JORGE

❶ *Y la chaqueta? ¿Y el plumero? ¿Y la “cola”? ¿Y el casco?...*

El “judío” es un hombre que acabará neurasténico. Sus trabajos, sus desvelos para que llegado el día de la procesión todo esté dispuesto, no se comprenderían si desconociéramos que el “judío” es un hombre que pone en el tambor toda su alma y que en él se deja, gustosísimo, buena parte de sus energías... El tambor y el “judío”, están de una forma tal ligados, que el tambor y el “judío” son una misma cosa. Si el tambor está risueño, si tiene sonido de plata, la alegría del “judío”, en su risa dichosa, es de plata también. Si el tambor está triste, si su voz es ronca, no tiene límites la tristeza del “judío”.

Son palabras que tomo prestadas de Manuel Piedrahita Ruiz, que fue director del periódico ‘Nuevas’ de Baena, y que publicó en la revista ‘Andalucía Ilustrada’ en febrero de 1926.

I. PREFACIO

Dignísimas autoridades, miembros de la Agrupación de Cofradías, Hermanos Mayores, Cuadrilleros y Judíos de Baena, queridos amigos, buenos días a todos.

Cuando los organizadores de este acto me invitaron a pronunciar este pregón, mi primera reacción fue agradecer el ofrecimiento, pero a la vez dudé de su aceptación, tanto fue así que solicité una semana de meditación para tomar mi decisión. Dudé, porque soy consciente del atrevimiento, casi temerario, que entraña hablar ante mis paisanos de la figura del Judío, de los Judíos de Baena, sobre los que tantas personas han escrito acerca de su historia, de sus tradiciones, de su religiosidad y sobre otras muchas de sus manifestaciones, y a la vez, porque comprendía que el cariño y la dedicación que el prepararlo exigen, iba a requerir mucho tiempo y esfuerzo, y, al ser persona formada en ciencias y no en letras, necesitaría muchas horas para plasmar en un papel este pregón.

Pero ante las dudas, el corazón tomó el mando e impuso su ley. Tener que hablar de los judíos de mi pueblo, carne de mi carne, sangre de mi sangre, sería en el fondo aprovechar la preciosa oportunidad para poder aflorar lo que llevo dentro y evocar mis más profundos sentimientos, ya que nací en una familia donde hablar de judíos y su proyección en la Semana Santa era conversación habitual, y desde ese momento mamé la tradición y en ella crecí. Desde que vine al mundo viví, vivo y viviré para siempre como judío, con ese sentimiento que, por profundo y arraigado, es difícil explicar con palabras.

Por eso, como ocurre en tantos momentos de la vida, ha vencido, como dije, la visceralidad del corazón sobre los reparos de la mente. Y aquí estoy con vosotros, entre mis paisanos, entre mi familia, atrapado entre los recuerdos de mi pueblo que, como otros de Andalucía, siente, sueña, vive, vibra, llora y disfruta de este preludio de pasión de nuestra Semana más grande, de esta Semana Santa baenense ungida por el óleo sagrado de nuestra fe y nuestras creencias.

II. AGRADECIMIENTOS

Permitidme, sin embargo, que antes de proseguir dedique este pregón y exprese mis agradecimientos, porque de bien nacido es ser agradecido:

A mis padres y abuelos, que me dieron el don de la vida, el don de la fe y me transmitieron la tradición de ser judío. A mis hermanos y familia, pilares insustituibles de mis vivencias y sentimientos cofrades, por tantas cosas con ellos compartidas. A Susana, mi esposa, compañera inseparable, por su amor y apoyo incondicional. A Pablo y Laura, nuestros hijos, por el regalo diario que su existencia nos depara cada mañana. A mis amigos, porque ellos quisieron hacerme donación de su amistad. A las madres y mujeres de las familias de judíos, por ser verdaderas “Camareras” de los judíos de sus casas y de sus amigos. Especialmente mi agradecimiento a la Junta Directiva de la Primera Cuadrilla de la Cola Negra, por haberme brindado la oportunidad de hablar de los judíos y de la Semana Santa de nuestro pueblo. Y, en fin, a todos vosotros, que estáis aquí ahora ofreciéndome vuestro calor y la bendita ocasión de poder saborear juntos este entrañable momento.

III. OBJETIVOS DEL PREGONERO

Me hallo aquí presente, pues, para pronunciar un pregón. Y yo me pregunto: ¿Qué es un pregón? Lo primero que se me ocurrió fue acudir al diccionario de la Real Academia Española, que entre varias de sus acepciones recoge una que dice: “discurso elogioso con el que se anuncia al pueblo la celebración de una festividad, y se le invita a participar en ella”.

Y bien, a eso vengo yo ahora con devoción y alegría, aunque con la carga de responsabilidad de no estar, tal vez, a la altura de las circunstancias. Por eso me encomiendo desde este momento a Jesús del Huerto para que me ilumine y guíe mis palabras. Y si elogioso ha de ser el discurso, elogioso será, pero no porque lo diga el diccionario, sino porque me lo impone el corazón y porque es, por otro lado, consustancial al acontecimiento que se pregona. La Semana Santa de Baena

se exalta por sí misma, porque Baena en estas fechas se transforma y sublima, lo mismo que los baenenses, que sentimos cómo una especie de fuerza colectiva interior recorre nuestras venas. Porque en Semana Santa, Baena se llama a su interior y se recoge en su propia intimidad, en una intimidad de calles que huelen a incienso y a cirio, a hermandad y a amistad. La amistad del judío. Por eso a su figura, buque insignia de esta Semana Grande, a su exaltación, va dirigido este discurso. Baena se lo merece. El judío baenense también.

Al aceptar esta encomienda, pensé, por puro espejismo, que ello podía ser tan fácil como verter en unos cuantos folios las emociones, los pensamientos, las vivencias y los recuerdos más agradables que guardo celosamente en el claustro de mi intimidad, cuando probablemente ya he rebasado el ecuador de mi vida. Pero una vez asumido el reto, me di cuenta de mi objetiva limitación, que no es otra que la dificultad de expresar con palabras lo que llevo dentro, esa carga inmensa de emotividad que me embarga, ese palpito oculto que noto cuando me acerco a Baena y percibo la amistad y el cariño de mi gente y de mis paisanos; y todo ello sin caer en la recurrente redundancia o en la simple retórica, máxime cuando por esta tribuna han desfilado pregoneros de talla que dejaron una estela muy difícil de seguir.

Pero ahora ya me siento seguro con la divina protección a que antes recurrí, pues, desde su inmensa bondad, desde su condición de Amigo eterno que nunca nos falla, Él no me dejará escribir ni un adjetivo, ni una palabra, ni una frase que no estén dictados por el corazón.

Mi pretensión, sin embargo, no va más allá del simple deseo de exteriorizar unas vivencias colmadas de gratos y entrañables recuerdos que configuraron aquellos días rosas y mágicos de un niño judío, aquellos otros, confusos e ilusionantes, de la etapa corta de mi adolescencia, o aquéllos más cercanos, impregnados de la experiencia, la objetividad y la nostalgia que aporta la madurez. Desde luego, no he dejado de tener presente el hecho de que mis personales experiencias son las que con toda probabilidad han vivido y sentido muchos judíos de Baena.

Simplemente la idea de hacer un recorrido desde la distancia es lo que me mueve. Desandar el camino y volver sobre nuestros pasos por esa especie de galería interior que atraviesa las profundidades de todo ser humano, reconstruyendo los momentos a partir de los sencillos

hitos que en la memoria adulta dejaron mis remembranzas de judío. Siempre he disfrutado, como muchos baenenses, recordando los buenos momentos de Semana Santa, los lugares, los acontecimientos, las particulares situaciones, las anécdotas. En definitiva, lo que, en el fondo, no es sino la cara oculta de nuestro particular presente. Porque las cosas, como alguien dijo, no son como se ven sino como se recuerdan. Y hoy estamos aquí, queridos paisanos, para recordar y soñar.

Por eso los niños judíos de ahora recordarán con nostalgia dentro de un par de décadas sus primeros amigos de cuadrillas, sus primeros asustes a los evangelistas, su primer tambor, sus primeros redobles...

IV. LA FORJA DE UN JUDÍO: MI EXPERIENCIA PERSONAL

Los judíos de Baena son la culminación de una larga historia, de una particular manera de ser, de un modo de vida cordial y entrañable que fue lentamente cristalizando en el extraordinario acontecimiento que significa la Semana Santa de nuestro pueblo. Un fenómeno así, que nace de nuestra cotidiana existencia, solamente se comprende viviéndolo.

Para un baenense, cada gesto, cada ceremonia, cada rincón de este pueblo, le hace revivir una historia, evocar aquellos caminos mágicos por los que caminó a lomos de su infancia, recordar las fascinantes incertidumbres de su adolescencia o las más serenas etapas de su vida ulterior, pero siempre vinculado indefectiblemente, como la sombra al cuerpo, a su pueblo, a su Baena del alma.

Si rebuscamos en nuestra memoria sentimental y lejana no nos costará trabajo reencontrarnos con el niño que descubrió poco a poco su Semana Santa, con sus propios sentidos y sensaciones, mientras iba creciendo.

Y ese muchacho podría ser cualquiera de vosotros, cualquier baenense, cualquier pequeño que naciera en la calle Galana en cuaresma, y que con sólo pocos días de existencia ya oyera el sonido rítmico y acompasado de un tambor, y aunque extraño e insólito para él en un principio, después de nueve meses en un cálido silencio maternal, no le impidiese estremecerse gratamente, quizá, como preludeo de su futura pasión. Rápidamente lo extraño se tornó en el sonido conocido

y cercano. Ese sonido, poco a poco, se fue haciendo familiar. Al paso cadencioso de los días él lo oía con frecuencia en su propia casa, en la de sus abuelos, en la calle, en sus propios sueños... Y el niño soñó e imaginó que formaba parte de aquel sonido divino. Un sueño que se hizo realidad con el discurrir del tiempo.

Así, cuando aún le costaba dar los primeros pasos, volvió a sentir los tambores y algo le sobrecogió, seguramente recordando aquél primigenio estremecimiento nada más hubo abandonado el claustro materno. Su madre, como todas las madres buenas de la tierra, siempre atenta a los anhelos del hijo, lo notó enseguida. Rápidamente le cogió sus frágiles manos y, sobre una mesa, le hizo, mimosa, el compás: “que tan que tan pla, que tan que tan pla, ...”.

Desde ese momento, en una especie de “bautizo espiritual”, el niño es ya judío. Y en ese mutuo disfrute que experimentan madre e hijo al ritmo emocional del tambor surge la primera simbiosis de una nueva empatía materno-filial, como ocurre en muchas otras ocasiones, aunque ninguna tan peculiar como en ésta, de la que los baenenses nos sentimos tan orgullosos. Porque ser de Baena y tocar en Baena el tambor es una forma de entender, peculiar si se quiere, nuestro personal misticismo.

Pero también el padre cuenta. ¡Cómo no! Especialmente a raíz de aquel descubrimiento materno-filial. El padre, fervoroso coliblanco, cuadrillero en esos días de la Segunda Cuadrilla de la Cola blanca, no le faltó tiempo para apuntar al chiquillo a la misma. Y, entre copas de vino, a su amigo Marcelino León, “el cristiano”, le proclamó: “un coliblanco más”. Y es que en Baena todos los padres nos llenamos de satisfacción y orgullo cuando nuestros retoños comparten con nosotros esta noble tradición.

Sin embargo, el niño crece y se va haciendo algo mayor, con su memoria grabada por esa impresión que sintió cuando vio a su padre vestido de judío por primera vez. Esa primera impresión que le dejó extasiado percibiendo los vivos colores de su ropa, los destellos de metal, la cola blanca azulada sobre su espalda, el plumero moviéndose al viento como pájaro a punto de volar. Al experimentarla de nuevo, el niño corrió hacia la puerta de la casa y, sentado en el escalón, esperó a que el padre saliese a la calle para contemplarlo mejor, para comprobar como braceaba sobre el parche de su tambor, balanceando la cola con delicada suavidad. En

aquel momento descubrió en su corazón nuevas palpitaciones, un sobreco-gimiento mucho más intenso que le puso al borde del llanto, desbordado por la alegría que aquello le causaba. ¿Qué eran aquellas reacciones tan fuertes y tan diversas que tanto agitaban su interior? Pues nada más y nada menos, queridos amigos, que pasión y amor a flor de piel.

Pasión y amor a flor de piel, incrementados aún más cuando su madre y su abuela lo llamaban, iniciada la noche y ya casi adormilado en un sillón, diciéndole: ¡Ven, que ya viene la procesión! ¡Que vienen los judíos! ¡Corre, que viene papá! El niño, de un brinco, abandonaba el sillón y se asomaba al balcón. Y al paso cadente de los judíos, con las manos en el asiento de una silla, intentaba marcar el son, esperando ver a su padre tocar el tambor. A la altura de la casa el padre, mirando al balcón y con las piernas abiertas, cimbrecaba su cuerpo baqueteando con elegancia en su tambor, en un gesto inconfundible de reafirmación en su pasión de judío y en su fervor por la tradición. Después pasaron su abuelo y su tío, vestidos con cola negra, quienes le dispensaron una mirada tierna y una sonrisa de ilusión.

Ese día el niño conoció el profundo silencio procesional, las saetas rasgando el velo de la noche, los vivos apasionados, la sinfonía de cornetas y tambores de la Centuria Romana, el atronador paso de las turbas de judíos, convertido todo en un espectáculo armónico y celeste. Desde entonces comenzó a tomar conciencia de algo maravilloso, que sólo se vive en nuestra Semana Santa.

Los niños, desde pequeños, captan todas estas manifestaciones de fervor y tradición que observan a su alrededor, aunque no es hasta una determinada edad cuando las integran como experiencia vital. Eso ocurre concretamente en Semana Santa, cabalmente la primera vez que se visten de judío o de otra hermandad. Nadie se olvida de esa experiencia, de ese ritual de su primera vestimenta judía, de aquella chaqueta, de su casco y su tambor, aunque en mi época la ropa y “los trastes” de judío de los niños eran casi todos de un hermano mayor o, incluso, prestados de un pariente, vecino o amigo.

Extraordinario acontecimiento familiar. Madre, padre, abuelos, tíos, todos alrededor del niño. Mientras las cálidas manos de los padres van colocándole cada prenda con palabras de dulzura, el chiquillo se impacienta de emoción.

Lo primero, vestir con la camisa y el pantalón, a las que hubo que hacer algunos arreglos pues eran de su hermano mayor, más rollizo que el flacucho novato judío. Después poner en su torso el tahalí, que era de un paño rojo grueso y que le habían hecho para la ocasión. En ese momento ya el niño solicita con inquietud que le cuelguen el tambor, pero tiene que esperar a que lo engalanen con la chaqueta, que había sido de uno de sus primos, y con el vistoso pañuelo, hecho de un retal de uno de su padre. Tras ceñir el pañuelo al cuello con una sortija dorada y fijarla ésta con un imperdible, ya se podía colgar el pequeño tambor de su primo José Antonio. Tambor que, en aquellos años, no siempre era de fondo de metal, pues los había de cartón piedra e incluso de una lata de mantequilla “ZAS”. Pero eso al niño, al igual que la ropa fuese usada, le causaba la mayor indiferencia. El muchacho lo que fervientemente deseaba era tocar. Y en ese momento el chiquillo pide las baquetas, recibiendo las debidas explicaciones de cómo éstas se deben coger, cómo colocarse el tahalí, cómo llevar el pañuelo y cómo inclinar el tambor. Ya sólo queda, acoplar el casco, ese dichoso casco, verdadero quebradero de cabeza en el ceremonial. La mucha cola que era costumbre ponerle incrementaba su molestia y suponía un tremendo fastidio. Pero para todo había remedio dentro de la infantil impaciencia. Inmediatamente todo se solucionaba con una boina o un pañuelo que, plegado a modo de banda, le circundaba la cabeza y se anudaba atrás. Acoplado el casco, se bajaban las patillas y se colocaba la cinta para sujetarlo al mentón. Y a continuación la pregunta: ¿te molesta? Después de la larga espera, por fin el niño podía dar rienda suelta a su sueño: irse a la calle a tocar el tambor. La molestia ya le daba igual, por más que al cabo de unas horas el cansancio volviera a reverdecerla. ¡Cuánto hemos sufrido los niños con los dichosos cascos!

Vestido el niño y terminado el ceremonial, la cara de satisfacción de su familia es indisimulable. Las dulces miradas de la madre y de la abuela rivalizan con las sonrisas orgullosas del padre y del abuelo, en medio de la alegría del hermano que, ya vestido, espera con impaciencia. Al fin, el rito iniciático comienza su andadura y resuena con increíble fuerza el tambor del niño. Por poco tiempo, desde luego, porque a los tres palos las baquetas ruedan. Y al pequeño judío, al agacharse a cogerlas, se lo

pone el casco de rostrillo. Y al instante la puntual explicación: “Hijo, al tiempo de recoger las baquetas, con la otra mano te has de sujetar el casco”. ¡Puñetero casco!

Es a partir de entonces, de aquellos mágicos momentos, cuando guardo mis recuerdos más entrañables de nuestra Semana Santa, recuerdos que han marcado indeleblemente mi sentimiento de judío. Recuerdos que llevo a gala en mis alforjas de baenense, cosidos a mi corazón y mi memoria.

Es, pues, a partir de esa puesta de largo cuando el muchacho empieza a ir descubriendo la verdadera esencia de nuestra Semana Santa, con sus peculiares colores, olores y sonidos. El color morado nazareno, el rojo amargura, el verde esperanza, el negro soledad, el blanco resurrección. Toda una gama de colorido expuesta en la imaginaria paleta de un pintor celestial, convertida para la ocasión en el maravilloso traje del judío, que a su vez se transforma simbólicamente en crisol de la expresión popular más sincera sobre la pasión y muerte de Jesús.

Color, pero también olor. Olor a judío; olor a latón y a pellejo de tambor; olor vinagroso de la cola negra y azufroso de la blanca. Olores únicos y exclusivos que se respiran hondos y se ciñen a la memoria para no olvidar. Olor a raso y a terciopelo, a cirio encendido y a vela apagada, a lirio y a clavel, a vino de la tierra y a anís, a limpia metales y a alcanfor, a primavera naciente y a azahar, olor, en fin a cal de Andalucía y a procesión. Paisanos, ¡que bien huele nuestro pueblo en Semana Santa!

Pero sobre todo son los sonidos y silencios de Baena los que cautivan la memoria de los niños: el batiburrillo de tambores por las calles, el sonido ensordecedor de la turba de judíos, las melódicas marchas de las Centurias Romanas, el sonido apagado y profundo de los tambores roncós, el peculiar e inconfundible toque de aviso de los trompeteros, los redobles, las saetas, el silencio de dolor de la Virgen, el silencio de compasión de Jesús, el silencio de perdón del musical miserere y otros muchos silencios que se aprecian en los rostros de las gentes. Baena, en estos días, se torna en vibrante sonido y en profundo silencio. Baena, en estas noches mágicas, es sonido de pasión y silencio de recogimiento, el recogimiento de un pueblo que se abre hospitalario a los demás, pero que a su vez se pliega a su interior más íntimo.

Y ese espectáculo sensorial es, en suma, en medio del crepitar de los tambores, el sonido de nuestra pasión, el palpitar de nuestro fervor, el latido inconfundible de todo lo que atesoramos en nuestras profundidades: la amistad y el amor que nos dignifica como seres humanos.

La Semana Santa es la gran festividad de nuestro pueblo -mucho más que la Feria-. Así al menos lo creo yo; así la percibía siendo niño cuando el calendario te anunciaba que entrábamos en Cuaresma. Todos los niños, como ahora seguro también, la recibíamos como una fiesta entrañable y fraternal, en la que durante unos días nos hacíamos más mayores, permitiéndonos cosas impensables en el resto del año. Para empezar, la ropa de judío era nuestro atuendo desde el Miércoles al Viernes Santo. Todos los días vestidos igual. Y qué satisfacción, siendo todavía unos pipiolos, aquélla de salir a “echar las cajas” con los padres. Parece que estoy viendo a mi padre esperando en la puerta de la casa a que fueran saliendo sus “coliblanquillos” y sus “colinegrillos”, mi hermanos Juan Carlos y Santiago. Después de colocarnos delante de él comenzábamos a caminar, marcándonos un ritmo lento de paso y tambor para ir cogiendo el compás. Al llegar a las intersecciones de las calles, y no saber para dónde girar, lo mirábamos, y él con la baqueta nos indicaba la dirección a tomar. La primera parada en el “Llano Rincón”, a recoger a su amigo Demetrio, que, cuando nos oía llegar, de su casa asomaba con otros pocos muchachos detrás, sus “colinegrillos” y el “coliblanquillo”, su hijo Jesús, el “jopo”, como de forma cariñosa su padre le llamaba.

Recuerdo a los dos padres vestidos de forma impecable, con pañuelos de lunares, colas preciosas, cascos y tambores relucientes y sus altaneros plumeros bicolores. Se mostraban plétóricos y radiantes de felicidad, luciendo con sus colas blancas y negras lo mejor de la tradición familiar.

Después de un agradable paseo y de haberse incorporado algunos amigos y familiares más, ya próximo el mediodía, cuando las copas empezaban a correr amistosamente, los niños nos recogíamos en casa, deseando terminar de comer, salir de nuevo a la calle y buscarnos unos a otros para seguir, ya solos, tocando el tambor. Desde ese momento hasta la hora de la procesión vivíamos nuestra primera experiencia de libertad y de hermandad.

Y es que los niños judíos de aquellos años tuvimos la suerte de tener una infancia no interferida por la tiranía de la televisión -entonces incipiente- o la irrupción masiva de coches y motos, y de poder gozar del privilegio de corretear por las calles, entre las murallas de gente, sin que ello provocara una especial preocupación en los padres. Libertad para ir de casa en casa, de portal en portal, sin sufrir miradas extrañas, recibiendo siempre la invitación a pasar. Libertad para recorrer las Iglesias y sacristías, y adentrarnos, escondidos, en sus misteriosos campanarios. ¡Cómo nos divertíamos imitando a los romanos en su desfile! Unos tocando el tambor y otros, puño en boca, simulando una corneta tocar. ¡Que difícil era tocar como los romanos, y sobre todo redoblar!

Recuerdo como un amiguillo, que ahora es amigo de verdad, se erigía en el más despabilado en esos menesteres, y le encantaba hacer de “capitán de los romanos”. Siempre se colocaba en medio del grupo y nos marcaba el compás, haciendo, además, como ninguno, el paso marcial. Aún lo recordamos a nuestra edad, y todas las Semanas Santas le pedimos que vuelva a tocar y desfilar como un romano más. La verdad es que el paso lo marca magistral, pero el toque y los cambios..., eso es ya harina de otro costal. De como los hacía de niño, nunca los llegó a mejorar. Y es que mi amigo, con todos mis respetos, es un “colinegrillo más”.

Desde pequeños los chiquillos empiezan a notar la rivalidad entre colas y cofradías. Los muchachos se cantan unos a otros la popular coplilla, ésa que dice que los “coliblanco son de manteca, los colinegros...”. Y empiezan a discernir sobre qué cola es más bonita, en qué turba hay más judíos, quiénes tocan mejor o más fuerte. En definitiva, desde temprana edad los niños comienzan a rivalizar con la ternura que le es transmitida por los adultos, desconociendo que esta competencia ha producido muchos desencuentros.

Pero poco a poco los chavales se van haciendo mayores, y se les va enseñando las conductas de la tradición del judío: plegar las baquetas al paso de la procesión, saludar al cuadrillero en las incorporaciones a la turba, inclinar la cabeza y persignarse al paso de Jesús, no quitarse el casco cuando se toca el tambor... ¡Cuántas veces ha insistido mi padre sobre ésta última cuestión! También van aprendiendo el protocolo del judío y el respeto procesional.

Ya decía anteriormente que en los días de Semana Santa los niños se sienten más mayores, aunque sólo por esos días. Todos se visten igual, con pantalón largo, comparten vivencias con los mayores, se les concede un protagonismo especial, se producen las primeras entradas a un bar, el dinero se les da con cierta generosidad, se les deja más libertad.

Tanto es así, que en Semana Santa es cuando pasábamos de la infancia a la pubertad, más diría, a la mayoría de edad, al menos como judíos. Esto antes se producía cuando te compraban “un tambor de hombre” y ya te dejaban “echar las cajas” solo con tus amigos, de “madrugá”. Era como la puesta de largo de un chaval.

Añoro el día que mi padre nos dio la sorpresa, a mi hermano Juan Carlos y a mí, con nuestro primer “tambor de hombre”. Eran dos “treinta y nueve rebatidos”, de la misma medida que su tambor “la Sirila”. Recuerdo cómo en el taller de Pepe Mata la ansiedad no nos dejaba esperar. Mirábamos a todos lados, intentando adivinar cuáles eran. Cuando nos los dio, relucían como el oro, dibujándose todo el entramado, a forma de panal de abeja, del fondo rebatido. Ya estaban “templados”, y mi padre con el pulgar golpeó el pellejo, ofreciendo un sonido celestial, el sonido anhelado de quien lo lleva clavado desde pequeño en sus entrañas.

Desde ese momento, me sentí más mayor. Rápidamente busqué a mis amigos para irradiarle mi emoción. Pero cual fue mi sorpresa y admiración que ellos también estrenaban tambor. Ya podíamos “echar las cajas” solos. Desde entonces hasta el alba del Miércoles Santo la espera fue interminable.

Es en esta etapa de la juventud cuando aparece una reafirmación de la amistad, especialmente con amigos de la infancia con los que, además, compartes las tradiciones de judío. Es cuando se dan los primeros paseos por la Almedina y sus recónditos lugares, por la Puerta de Córdoba, el Corralás, el Llano de Santa Marina, y muchas otras calles y rincones de nuestro pueblo, con sabor especial, despertando el misticismo y espiritualidad de la antigua Baena del tambor. Entonces se empieza a ser judío de verdad, y a crearse la simbiosis del hombre y el tambor. Son los primeros largos paseos tocando sin hablar. Esos paseos que todos los años damos, hablando solos, con uno mismo, recordando a los padres, a la novia, a la esposa, recordando tiempos pasados y a los

que ya no están. Paseos en nuestra intimidad. Esos paseos en los que se habla con Dios.

En Baena el tambor no es un objeto, es parte misma integrante del judío. Hay entre tambor y judío una asociación, una corriente telúrica, un vínculo inabordable, espiritual, de amor y tradición. El tambor no es una expresión ruidosa y folclórica de tipo popular, sino la manera que tiene de orar y amar el pueblo de Baena.

El tambor es el alma del judío, su esencia. No hay judío sin tambor. Sólo el cuadrillero en los desfiles procesionales no lleva materialmente el tambor, pero toca con orgullo todos los tambores de su cuadrilla, a la que exalta y dirige con su bastón.

También en esos años que estoy evocando es cuando se despierta la afición a apretar el tambor. Las primeras veces, por mucho que uno lo intentaba, terminaba, en el mejor de los casos, como un acordeón, aunque lo más frecuente era oír un reventón. Recuerdo llegar a romper cuatro parches seguidos -entonces de chivo o nonatos de ternera-, dos de ellos en la última anilla de la “vuelta reventona”. Desde entonces, me tuve que adiestrar en esos menesteres, teniendo la suerte de contar con buenos maestros, quienes me enseñaron, no sólo a templar y tratar con mimo un tambor, sino incluso a curtir y a amoldar pellejos. Y también conseguí trenzar y destrenzar con aquella destreza con que lo hacía mi abuelo Pepe, con aquella meticulosidad y cariño con que él trenzaba todas las colas de la familia, las negras y también las blancas.

V. LA SANA RIVALIDAD

Resulta curioso que en aquellos años de dura rivalidad entre las colas, un aferrado cuadrillero colinegro trenzara cola blanca. Máxime cuando mi padre, su yerno, sabiendo la seriedad y rigurosidad de su suegro, algunas bromas, para él desagradables, le hizo pasar.

Se me viene a la memoria aquel Miércoles Santo en que mi abuelo desfilaba con su bastón de la primera cuadrilla al frente de toda la turba de la cola negra. Mi padre se encontraba en una esquina con tres de sus hijos, todos vestidos de coliblanco. Cuando la turba se acercaba a su altura nos dijo: “por ahí viene abuelito, ir a darle un

beso y que os vea tocar el tambor”. Los tres corrimos, y, ajenos a la provocación, nos pusimos delante de nuestro abuelo tocando el tambor. Éste no tuvo más remedio que detenerse y sacarnos a la acera con cara de disimulado cariño, mientras con mirada de enojo y con movimientos de bastón le indicaba a mi padre su gran enfado por la inoportuna demostración.

Desde estas bromas simpáticas, desde simples detalles de amistad y solidaridad, es como también hay que observar la sana rivalidad. Esa rivalidad que hace que un colinegro apriete el tambor de un coliblanco, como tantas veces ha apretado el mío mi amigo “Tetín”, o que un coliblanco haga la cola de un colinegro, como a mí me lo encomendó este mismo amigo, y que luce con orgullo diciendo que se la hizo un coliblanco. Solidaridad que ha servido para superar muchos momentos de enfrentamientos que han llegado a suponer un peligro para nuestra Semana Santa, como aquélla que pusimos en práctica un grupo de judíos coliblanco y colinegro, entre los que me encontraba, cuando a raíz del polémico Domingo de Resurrección de hace unos años dimos un ejemplo de unidad, paseando juntos el Miércoles Santo por la mañana, mezclados sin importar el color, despreciando la maniática rivalidad, demostrando la verdadera cara de Baena, ésa que ante la adversidad se une para exaltar al judío y enaltecer nuestra Semana Santa. Solidaridad, en fin, como la manifestada en el hecho que un coliblanco pueda participar en este acto organizado por la Primera Cuadrilla de la Cola Negra.

El pugilato entre colas es algo muy peculiar, y ha marcado el carácter dinámico y vivo de nuestra Semana Santa. El pugilato es el antagonismo y, a la vez, la emulación legítima que ha existido y existe entre personas, familias y cofradías. Es el “enfrentamiento” cordial, la competencia fecunda que ha impulsado nuestra fiesta, sin la cual no sería lo que es. Y es que, al fin y al cabo, “no puede haber gran hazaña, sin haber gran competencia”. Pero una competencia leal, que no quiere el mal de la cola contraria, sino la superación de la suya propia.

VI. DEVOCIÓN A CRISTO COMO ELEMENTO AGLUTINANTE

Diferencias aparte entre ambas colas, también hay muchos elementos comunes entre los judíos. El uniforme, el tambor, el protocolo, la organización de ambas turbas y otras muchas cosas más. También, los deseos por aunar fuerzas y hacer frente único ante cualquier agresión a nuestras Cofradías o a nuestra tradición. Pero, sobre todo, lo que verdaderamente constituye el elemento aglutinante es la devoción a Jesús. Devoción a Jesús que empezamos a revivir en cuaresma, esa época del año que tanto añoramos, porque es cuando empieza, en realidad, la Semana Santa para el judío.

Apenas se han guardado los “arreos”, en nuestro pueblo ya se está hablando del año que viene. Y ¡ojalá no se tuvieran que guardar!. El sentimiento de que se pierde una Semana Santa y tenemos que estar un año esperando ya se palpa durante la misma, cuando, mediada ésta, oímos con tono de tristeza y resignación a algún judío decir: ¡que pena, ya está esto casi “pasao”, un año tenemos que esperar! Esto indica la fuerte complicidad emocional que tiene Baena con su Semana Santa, la huella que ésta deja en cada alma de los baenenses.

Después, transcurridos los días de Pascua, entramos en un sopor de olvido. Pero es a partir de la Navidad, en la cercanía del siguiente año, cuando comienzan a revivirse las ilusiones de esperanza por la ya cercana Semana Santa. Es desde entonces cuando se empieza de nuevo a hablar de tambor en Baena. Y esto no es de ahora. Siempre ha pasado igual. Recuerdo como mi abuela Isabel contaba que el día de año nuevo se reunía mi abuelo Pepe, en su casa, con familiares y amigos, y, entre copas de vino y tapas, tocaban el tambor dando vueltas alrededor de la fuente del patio. Con ello querían celebrar con júbilo la cercanía de una nueva Semana Santa y, de paso, aliviar las inmensas ganas de volver a tocar el tambor.

Pero es realmente en Cuaresma cuando empieza la intensidad y el ajetreo de los preparativos semanasantos. Baena se muestra más entrañable, se respira alegría e ilusión, pero también, con cada Miserere, sentimientos de arrepentimiento y perdón.

Qué respeto me infundían aquellos Misereres antiguos de los judíos. Hombres llanos, serios, llenos de fe, vestidos de paisano, con el número

de su cuadrilla a la solapa, acompasando con solemnidad su paso lento al redoble del tambor.

Los actuales Misereres de los judíos son la consecuencia de una evolución, casi obligada, dentro de la propia evolución moderna del judío, pero sin haber perdido el sentido religioso ni la personalidad de esa tradición de devoción a nuestro Patrón.

VII. TRADICIÓN HEREDADA: EL LEGADO DE LOS PADRES

Queridos paisanos, ya en la recta final de mi intervención, no quiero desaprovechar esta ocasión para manifestaros que me considero un judío con suerte. Porque he tenido la fortuna de nacer y crecer en familia de judíos. He tenido la suerte, siendo coliblanco, de tener, cuando niño, como cuartel la Primera Cuadrilla de la Cola Negra, donde no sólo mi abuelo, el cuadrillero, o mi tío Pepe me manifestaban su cariño y afectos, sino cualquier otro judío más. He tenido la fortuna de mamar la sana rivalidad. He tenido, en fin, la suerte que quizás otros muchos no han tenido, pero por ello no soy mejor judío. No nos equivoquemos, judíos de Baena, y buenos judíos, somos todos. No hay judíos de hace tres días, ni de dos años, ni por cuna o nacimiento. La condición de judío surge por otros cauces. Por ello judíos somos todos los que sentimos y vivimos las sensaciones que produce tocar el tambor rememrando la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Y más diría yo, aunque no procesionen, judíos son todos aquéllos que tocan su tambor impregnados del respeto a una tradición secular. Judío es, en suma, el pueblo entero de Baena, el que siente y padece al contemplar la Pasión en el silencio íntimo que produce la turba al toque unísono del tambor.

Y es que el judío baenense quiere a su Semana Santa como a una madre, al igual que ésta se entrega al judío como a su auténtico hijo. Por eso Baena no puede concebirse sin esta peculiar Semana Santa de tambores y judíos. Ambas forman algo así como un solo cuerpo místico o unidad espiritual.

Por otro lado, la madre, la mujer en Baena, es la esencia pura del sentido de la Semana Santa. Con su cariño las madres nos han enseñado

a querer; con su devoción la liturgia de la Pasión; con su abnegación la fortaleza del alma; y con su desprendimiento, ese desprendimiento que sólo las madres tienen para con los hijos, nos han transmitido la mejor tradición de nuestro cristianismo. Su silencio ha sido la palabra más elocuente. Su mirada un refugio de paz. Cuando nos han faltado fuerzas, ellas nos han dado las suyas. Han perfeccionado nuestras torpezas. Han ilusionado nuestros desencantos. Han sufrido por nuestro dolor. Porque una madre es casi como María, la Madre de Dios.

Espero que los padres comprendáis esta licencia que me he tomado al alabar a la figura de la madre terrenal, pues todos habéis tenido una madre y estoy seguro de que, a vuestro entender, no he sobrepasado la medida de la justicia en los elogios hacia ellas, pues se merecen eso y mucho más. Pero tampoco quiero dejarme ahora en el tintero la figura del padre, pues tengo que reconocer que de los padres hemos recibido la mayor parte de las enseñanzas y vivencias de nuestro sentir judío. Ellos han estado ahí, al pie del cañón, dándonos lo mejor y enseñándonos con sus buenos ejemplos.

Por eso somos verdaderos judíos, porque las dos figuras, la paterna y la materna, nos han legado el tesoro de la tradición. Por eso a vosotros, padres y madres, os invoco ahora. Precisamente porque reforzasteis todos nuestros afectos, porque vuestras ilusiones las tornasteis vuestras, porque la ropa, casco y tambor hoy las hacéis más relucientes con vuestro amor. Por eso yo quiero ahora reivindicaros, porque nos hablasteis de recuerdos de familia y de vuestra niñez, porque os vimos temblar de emoción oyendo una saeta, escuchando un redoble y mirando a Jesús.

Por vosotros somos judíos, y os damos las gracias, pero también nos sentimos judíos, en justa correspondencia, por veros disfrutar de la familia, la hermandad y la amistad, y porque amar lo que vosotros tanto amáis es una forma de teneros siempre cerca. Por todo eso nos sentimos judíos, sí, por todo eso y mucho más, y también porque queremos corresponder a tanto desvelo. Y no hay mejor forma para saldar la deuda inmensa que tenemos los hijos con vosotros que la de mostraros constantemente nuestro amor, pues respetar y amar a los padres es tanto como acercarse Dios.

EPÍLOGO

BAENA EN SEMANA SANTA: EXPLOSIÓN DE DEVOCIÓN POPULAR

Después de todo lo que estoy diciendo, muchos me tacharéis de sentimental, pero pregonar es, como ya dije, exaltar; pregonar es elogiar, sublimar, y amar. Y en Baena todos somos pregoneros de sentimientos. En cada abrazo existe un elogio a la amistad, en cada cuartel una exaltación a la hermandad, en cada redoble y en cada saeta una alabanza a Dios; en el propio silencio atronador de la turba queda latente el más puro ejercicio de amor.

Pero aún hay muchos más pregoneros anónimos, íntimos y sinceros, que pueden pasar desapercibidos. Me refiero a los hombros y cuellos amoratados de los costaleros, a las manos que durante meses cortaron y bordaron chaquetas, túnicas y mantos, a los brazos y dedos doloridos de los artesanos del tambor, a los labios maltratados por el tocar de las cornetas, a las gargantas rasgadas de los saeteros, a los cuerpos derrotados de los judíos y romanos, a la Agrupación de Cofradías, juntas directivas, cuadrilleros, hermanos mayores y demás cofrades que se desviven por los demás, y a tantos otros a los que debemos agradecer la plasticidad, la belleza y la grandeza de nuestra Semana Santa.

Gracias a todos estos pregoneros, dentro de unos días disfrutaremos de nuestra Semana Mayor. Nuestra fiesta. Día a día, procesión a procesión, nos iremos impregnando de dolor, de redención, de eternidad y de Dios. Acompañaremos a Cristo en su entrada triunfal en Jerusalén a lomos de la Borriquita, oraremos con Él en el Huerto, seremos testigos del Prendimiento, de la injusta humillación de Jesús Preso, de la divinidad del Cristo de la Humildad, del perdón del Nazareno, de la redención del Cristo de la Expiración, del Santo Entierro y del Hombre-Dios Resucitado. Las calles arderán de gente, las salidas de las procesiones convocarán riadas de baenenses unidos por el fervor. En cada casa, el entrar y salir de unos y otros será tónica constante, y la ilusión de vivir cada momento, de estar en cada lugar, en cada rincón del pueblo, retará a nuestras propias fuerzas. No habrá un abrazo, una saeta, un redoble, una imagen, un paso, una mecida o una sola “levantá” que no nos vuelva a emocionar. En cada casa, en cada cuartel o peña, se compartirá el pan de la alianza eterna y el vino, sangre de Cristo,

que sacará de nosotros las emociones y sentimientos más íntimos, los recuerdos más vibrantes, las anécdotas graciosas. Se abrirán las puertas a amigos y paisanos, a visitantes, brindándoles nuestros más aromáticos frutos de la vid y del olivo, nuestras viandas típicas, nuestra tradición. Ésta es nuestra fiesta.

En Baena todos sabemos que se alternan las escenas de Pasión con las de alegría. Poder explicar esta contradicción entiendo que, para muchos, resulte complicado. Porque es difícil comprender, si no eres de Baena, cómo se puede simultanear los momentos más dolorosos de la muerte de Jesús y el sufrimiento de María con la explosión de color, con el clamor de los tambores, con la marea de agitación, de desconcierto consentido, de amistad, que embriagan nuestras calles en desbordada festividad. Pero así es nuestra más arraigada tradición familiar, nuestra peculiar forma de revitalizar los momentos de dolor y de no querer ofrecer sólo una expresión trágica de la Semana Santa. Estos días Baena es un pueblo de amor, de amor entre hermanos, de amor de verdad, ése que Jesús vino a este mundo a proclamar. En estas fechas Baena se muestra, en suma, como un enorme venero de espiritualidad y fraternidad.

Pueden existir personas que reprueben nuestra particular forma, apasionada y entrañable, de vivir nuestra fiesta, especialmente la de los judíos. Puede que los tiempos de involución profunda que estamos viviendo, la tecnología, el individualismo y materialismo imperante en la sociedad, intenten quebrar este paraíso de afectos. Pero la Semana Santa de Baena debe seguir igual. Y nunca cambiará mientras haya baenenses que sientan profundamente las entrañas de su tierra.

Sabed que sois -que somos- parte de este pueblo generoso con su pasado, sabio por nacimiento, sencillo y honesto, que sabe distinguir muy bien lo esencial de la Semana Santa de lo superfluo, y que está convencido de que en las tradiciones, como la nuestra, está inmersa el alma del pueblo, el alma auténtica de Baena.

Como decía al principio, mi pretensión ha sido exaltar al judío en el recuerdo, evocando tiempos pasados con profunda nostalgia y con todo mi amor. También he intentado hacerlo mostrando mi más íntima pasión y fervor después de cuarenta y nueve años como judío. No sé si lo habré conseguido, pero ya es bastante haber alcanzado el punto de vencer el pudor de desnudar mis vivencias y sentimientos, derramándolos por la

Semana Santa de mi pueblo.

Si lo he logrado, ofrezcadme con generosidad, como Berceo “un vaso de buen vino”. Y si no, negadme el pan y la sal, pero no hoy; hacedlo cuando ya haya terminado la Semana Santa.

Muchas gracias a todos.

NOMBRAMIENTO DE
Alfredo Osuna Urbano
COMO
COFRADE EJEMPLAR DE LA
SEMANA SANTA DE BAENA

Acta de Nombramiento

18 enero de 2007

Reunida la Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra para la elección del ‘Cofrade Ejemplar de Baena 2007’, y a propuesta de su junta directiva, se realiza una preselección de cofrades baenenses que se han distinguido por su defensa de la Semana Santa y su ejemplar trayectoria en la cola negra. Tras esta preselección se volvió a reunir la junta directiva de la Asociación Cultural en la noche del 18 de enero de 2007 en la sede de esta organización para la elección. Valorada la terna de candidatos, la junta directiva de la Asociación Cultural decide por unanimidad nombrar ‘Cofrade Ejemplar de Baena 2007’ a don ALFREDO OSUNA URBANO, presidente de honor de la Agrupación de Cofradías.

La junta directiva ha tenido en cuenta los siguientes méritos:

1. Alfredo Osuna Urbano ha sido uno de los grandes defensores de la Semana Santa durante el siglo XX, no sólo dando ejemplo como cofrade, sino también al protagonizar una gran trayectoria al frente de la Agrupación de Cofradías, organización que presidió entre 1977 y 1987, siendo nombrado presidente de honor por su magnífica labor en unos periodos complicados. Durante su mandato se creó la revista ‘Cabildo’ y se puso en marcha el Desfile de las Estaciones.

2. Además, tiene el honor de ser uno de los hermanos refundadores de la hermandad de San Juan, perteneciente a la cofradía de Jesús Nazareno, siendo elegido, tras ocupar varios cargos, cuadrillero en 1991 y, con posterioridad, recibió el título de cuadrillero honorario.

3. Alfredo Osuna ha sabido dar ejemplo con su dedicación a la Semana Santa durante toda su trayectoria. Ocupó también el cargo de mayordomo de la Real Archicofradía de la Santísima Virgen del Rosario y Cristo Resucitado y fue vocal de Asuntos Sociales de la cofradía de Jesús Nazareno.

Y para tal efecto firmo la presente acta como presidente de la Asociación Cultural, Emilio Moraga, y con el visto bueno del secretario, Sergio Pérez.



Alfredo Osuna Urbano, cofrade ejemplar de la Semana Santa 2007

La Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de la Cola Negra distingue su compromiso con la Semana Santa

Presidente fundacional de la Agrupación de Cofradías, realizó una brillante labor



El Desfile de las Estaciones y la revista 'Cabildo' se crearon durante su mandato

Durante su presidencia de la Agrupación de Cofradías se inició en 1978 el Desfile de las Estaciones y en 1983 apareció el primer número de 'Cabildo'.

Miembro fundador de la hermandad de San Juan, fue cuadrillero entre 1991 y 1998

Alfredo Osuna fue uno de los miembros fundadores de la reorganizada hermandad de San Juan, de la cofradía de Jesús Nazareno, donde ocupó el cargo de cuadrillero.



Tras finalizar su mandato, fue elegido presidente de honor de la Agrupación en 1987

■ ACTA DE NOMBRAMIENTO



Alfredo Osuna, junto al promotor de la Agrupación de Cofradías, Juan Torrico, y los también presidentes Manuel Guijarro y José González Pertinés.

Reunida la Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra para la elección del 'Cofrade Ejemplar de Baena 2007', y a propuesta de su junta directiva, se realiza una preselección de cofrades baenenses que se han distinguido por su defensa de la Semana Santa y su ejemplar trayectoria en la cola negra. Tras esta preselección se volvió a reunir la junta directiva de la Asociación Cultural en la noche del 18 de enero de 2007 en la sede de esta organización para la elección. Valorada la terna de candidatos, la junta directiva de la Asociación Cultural decide por unanimidad nombrar 'Cofrade Ejemplar de Baena 2007' a don ALFREDO OSUNA URBANO, presidente de honor de la Agrupación de Cofradías.

La junta directiva ha tenido en cuenta los siguientes méritos:
1. Alfredo Osuna Urbano ha sido uno de los grandes defensores de la Semana Santa durante el siglo XX, no sólo dando ejemplo como cofrade, sino también al protagonizar una gran trayectoria al frente de la Agrupación

de Cofradías, organización que presidió entre 1977 y 1987, siendo nombrado presidente de honor por su magnífica labor en unos periodos complicados. Durante su mandato se creó la revista 'Cabildo' y se puso en marcha el Desfile de las Estaciones.

2. Además, tiene el honor de ser uno de los hermanos refundadores de la hermandad de San Juan, perteneciente a la cofradía de Jesús Nazareno, siendo elegido, tras ocupar varios cargos, cuadrillero en 1991 y, con posterioridad, recibió el título de cuadrillero honorario.

3. Alfredo Osuna ha sabido dar ejemplo con su dedicación a la Semana Santa durante toda su trayectoria. Ocupó también el cargo de mayordomo de la Real Archicofradía de la Santísima Virgen del Rosario y Cristo Resucitado y fue vocal de Asuntos Sociales de la cofradía de Jesús Nazareno. Y para tal efecto firmo la presente acta como presidente de la Asociación Cultural, Emilio Moraga, y con el visto bueno del secretario, Sergio Pérez.

■ SUMARIO

Sus primeros pasos cofrades se iniciaron en la Quinta

Cuando todavía era un escolar, Alfredo Osuna acompañaba a la Quinta cuadrilla de judíos de la cola negra en los misereres cuaremales. Entre otros cargos, aquí ocupó la secretaría entre los años 1966 y 2006.

Cuadrillero honorario de la cofradía de Jesús Nazareno

Tras ocupar el cargo de cuadrillero de la hermandad de San Juan entre 1991 y 1998, fue elegido cuadrillero honorario por lahermandad y, posteriormente, por la cofradía de Jesús Nazareno el 26 de febrero de 1998.

La Real Archicofradía también lo eligió mayordomo

Colinegro ejemplar, la involucración de Alfredo Osuna no sólo se quedó en la Agrupación de Cofradías y en la cofradía de Jesús Nazareno. En la Real Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario también ocupó el cargo de mayordomo.

ELOGIO

ALFREDO OSUNA, COFRADE EJEMPLAR 2007

Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Agrupación, Hermanos Mayores, cuadrilleros y amigos.

De todos es conocida la trayectoria que nuestro homenajeado ha recorrido en la Semana Santa durante más de cuarenta años de vida cofrade. Alfredo Osuna Urbano, cofrade ejemplar de la Semana Santa en 2007, ha conocido desde una atalaya privilegiada la evolución que ha seguido nuestra celebración. Atrás quedan aquellos primeros misereres en la Quinta durante la década de los cincuenta, cuando de Baena comenzaban a emigrar miles de cofrades. Esos eran años difíciles para la celebración cuaresmal, cuando el esfuerzo de unos pocos judíos, hermanos de andas o figuras bíblicas hacían lo imposible para evitar que la línea histórica de la tradición heredada se viera interrumpida. En esos años de sus primeros toques del tambor, Alfredo Osuna tenía muy claro que en el primer momento que fuera posible se incorporaría a la Quinta. El 25 de marzo de 1962 tomaba forma ese cordón umbilical que le ha mantenido unido durante cuatro décadas a la Semana Santa como cofrade y ocupando numerosos cargos directivos. Porque Alfredo es de las personas que piensan que en un proyecto, para estar feliz y mejorarlo, hay que asumir responsabilidades. El 27 de marzo de 1966 fue elegido secretario de la Quinta, cargo en el que se mantuvo hasta el 15 de abril de 2006. Cuarenta años, ¡casi nada!

A finales de los años cincuenta y durante los sesenta se produjo un impulso recuperador de hermandades y de constitución de otras nuevas. Ahí está Alfredo Osuna para participar en la constitución de los Judíos Discípulos de San Juan en 1959, que en 1964 se convertían en titulares de la hermandad de la Vera Cruz y, definitivamente, en 1965, en Hermandad de San Juan. Alfredo ocupó aquí todos los cargos,

siendo nombrado cuadrillero entre 1991 y 1998, año en el que cesó por enfermedad. Entonces fue designado cuadrillero honorario por la hermandad y por la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

En 1977 se produciría el alumbramiento de la Agrupación de Cofradías, una esperanza soñada durante muchos años por Juan Torrico Lomeña y que tendría el firme respaldo del sacerdote Juan Huertas Palma. Durante los primeros diez años de su existencia, en ese complicado equilibrio de turbas que se logró alcanzar, Alfredo Osuna estuvo al frente de la Agrupación. Junto a su directiva desarrolló un fructífero programa de actividades, en el que, personalmente, destacaría por su importancia tres aspectos fundamentales. En 1978 se creó el Desfile de Estaciones del Jueves Santo, en el que participan cinco de las cofradías de la Semana Santa y se alternan en el orden, desde entonces, las pertenecientes a la cola negra (años impares) y a la cola blanca (pares). Con Alfredo Osuna se inició también la promoción de la Semana Santa, siendo reconocida como Fiesta de Interés Turístico, aunque cambios en la Consejería de Turismo obligaron a retomar la declaración años después por la Agrupación de Cofradías.

El último de los aspectos que quiero resaltar de la presidencia de Alfredo es la decisión de editar una revista que recogiera la singularidad de la celebración baenense, contando para ello con el apoyo, en sus primeros números, de Ángel Pozanco. Desde entonces, año 1983, 'Cabildo' se ha mantenido de manera ininterrumpida y se ha convertido en una de las publicaciones representativas de la Cuaresma cordobesa.

El acta de nombramiento de la Asociación Cultural sintetiza algunos de los aspectos que hemos resaltado en las anteriores líneas. "Alfredo Osuna Urbano ha sido uno de los grandes defensores de la Semana Santa durante el siglo XX, no sólo dando ejemplo como cofrade, sino también al protagonizar una gran trayectoria al frente de la Agrupación de Cofradías". Además, "ha sabido dar ejemplo con su dedicación a la Semana Santa durante toda su trayectoria". Por todo ello, ha sido nombrado Cofrade Ejemplar en este año.

Enhorabuena.

Francisco Expósito Extremera



Emilio Moraga, Eva del Valle y Pablo Jorge, en la presentación del cartel.

EVA DEL VALLE REALIZA EL CARTEL DE LA VI EXALTACIÓN

Pablo Pérez exalta la tradición familiar en la figura del judío

Alfredo Osuna es nombrado Cofrade Ejemplar de 2007

La anécdota, el sentimiento de ser judío o la importancia familiar para ser cofrade en la Semana Santa de Baena fueron algunos de los aspectos que abordó el médico Pablo Pérez Jorge durante la VI Exaltación del Judío de Baena organizada por la Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de la Cola Negra. Pablo Pérez Jorge realizó un sentido pregón en el que cobraron protagonismo los numerosos sentimientos que en una familia de gran ascendencia en la Semana Santa han ido acumulándose durante la Cuaresma, la importancia que tienen los padres en la forja del

judío o los elementos que configuran a la figura representativa de la celebración cofradiera. Acompañado de la saeta y del redoble de los judíos, Pérez Jorge fue desglosando una exaltación que llevó la sonrisa a los asistentes, pero también el recuerdo y la solidez que tiene la figura del judío entre los baenenses.

Ésta es la segunda ocasión en la que un integrante de la segunda cuadrilla de la cola blanca pregona la Exaltación del Judío, pues en 2005 ya lo hizo también Rafael Cubillo Pérez. Desde su inicio en 2002, la exaltación ha alternado pregoneros de las dos colas de judíos. Hasta



Inaugurada la Casa de Hermandad.

La Asociación Cultural inauguró el 12 de marzo de 2006 su casa de hermandad con la presencia de los hermanos mayores de

las cofradías de la cola negra y del alcalde, Luis Moreno Castro. El acto contó con la asistencia de numerosos judíos de la primera cuadrilla.

ahora habían sido pregoneros Francisco Expósito, Rafael Serrano, Rafael Casado, Rafael Cubillo y Emilio Rosales.

En el acto hubo también un reconocimiento para la pintora baenense Eva María del Valle de la Rosa, una joven artista licenciada en Bellas Artes, por la Universidad de Sevilla, que da clases en el colegio de las Angustias, de Priego. Eva del Valle realizó un cartel integrador de la figura del judío, tal y como viene sucediendo desde que se iniciara la exaltación y asumieran la paleta pintores como Pepe Cañete, Emilio Rosales, Gabriel Moreno, Lucía Alarcón y María Dolores Cano. Eva del Valle llenó de colorido el lienzo para exaltar al judío.

El acto tuvo también un momento de gran emotividad durante el nombramiento del cofrade ejemplar de la Semana Santa de Baena, que en esta ocasión

reconoció la trayectoria de Alfredo Osuna Urbano, tras los nombramientos en los años anteriores de Antonio Rojano y Rafael Cruz Muñoz.

La Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra reconoció la “brillante trayectoria” del nuevo cofrade ejemplar al ser seleccionado entre una terna de candidatos de la cola negra. En el acta de nombramiento se recoge los méritos que reúne Alfredo Osuna Urbano para su nombramiento, destacándose que “ha sido uno de los grandes defensores de la Semana Santa durante el siglo XX, no sólo dando ejemplo como cofrade, sino también al protagonizar una gran trayectoria al frente de la Agrupación de Cofradías, organización que presidió entre 1977 y 1987, siendo nombrado presidente de honor por su magnífica labor en unos periodos complicados”.

*Esta publicación
de la VI Exaltación del Judío
de Baena y Nombramiento del Cofrade
Ejemplar se imprimió en los talleres de Gráficas
Cañete, S.L. el día 9 de Marzo
de 2007, tercer viernes
de Cuaresma*



MERCABAÑO ALARCÓN



GRUPO
UNAMACOR, S.L.

TODO PARA LA CONSTRUCCIÓN

- AZULEJOS
- PAVIMENTOS
- SANEAMIENTOS
- TRANSPORTES – GRÚAS
- INSTALACIÓN FONTANERÍA
- INSTALACIÓN CALEFACCIÓN
- INSTALACIÓN GAS BUTANO IG1
- INSTALACIÓN GAS PROPANO IGII

Avda. Padre Villoslada, 73 • BAENA
Telf. **957 69 07 38** • Fax: **957 67 17 63**
Correo electrónico: mercabano@hotmail.com